

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 1 de Mayo de 1955 - Año XI - N.º 374 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO EL PRIMERO DE MAYO

Jornada de emancipación de la clase obrera, y símbolo de la justicia social

SOLO sirve dignamente a la emancipación del hombre el que, a riesgo de ser tomado por enemigo de la justicia, la defiende diariamente contra las fuerzas violentas de la esclavitud. No merece el dictado de defensor de los derechos humanos quien fomenta vicios y comete crímenes; no merecen comprensión los que, a sabiendas de que dañan los intereses ajenos, excitan el odio y acrecientan las desigualdades reinantes para seguir perviviendo en el actual mundo de injusticias y humillaciones.

El Primero de Mayo, jornada del trabajo y de la paz social, simboliza la

periódica renovación de una promesa hecha a los trabajadores de todos los países: pujar en el recuerdo de nuestros mártires la solidaridad y el estímulo creador para avanzar hacia rutas de emancipación económica. De libertad general y de fraternidad sin distinción de razas o colores. En nuestra calidad de trabajadores libertarios, luchamos por la emancipación de nuestra clase oprimida y explotada, ofreciendo una mano fraternal a los que, agobiados por la desigualdad presente son víctimas a título diverso del actual estado de cosas.

Como militantes sindicalistas y obreros combativos eficazmente en la batalla general que pone en peligro nuestra cultura. Nuestra moral finalista propende a poner de acuerdo a todos los hombres para vivir como seres civilizados dentro de una sociedad presidida por la convivencia universal. Los Estados totalitarios no solamente tratan de exterminar la simiente generosa del pensamiento libre, sino que constituyen el punto de partida de la reacción inercial contra la evolución de los pueblos. El régimen franquista, donde los intereses económicos, de casta y religión se exacerbaban a la máxima potencia, contienen el peligro de desencadenar las ambiciones de las clases pudientes del mundo, cercenando las conquistas obtenidas por los trabajadores. Los fundamentos del progreso político y social están amenazados. En esta fase de recuento de las fuerzas del bien, el proletariado militante debe adoptar una posición constructiva. La lucha contra los viejos conceptos totalitarios es la condición esencial de esta hora trágica. Los regímenes democráticos no nos ofrecen una organización perfecta y libre; pero dentro de la democracia, los trabajadores debemos luchar por la emancipación de nuestros iguales sin admitir metas finales que paralizan las energías creadoras del movimiento de trabajo.

El imperativo de este Primero de Mayo es de reconciliación de

los factores ítiles a la justicia. Un mundo nuevo debe ser ordenado conforme al entendimiento del género humano. Los trabajadores y técnicos tienen la obligación de edificar un sistema mejor que el esclavista y opresor, dirigido por una supuesta jerarquía económica, no puede ser la finalidad de los hombres avanzados, sino una federación de pueblos libres.

La pervivencia de la democracia es una premisa de conservación de los derechos sociales y económicos adquiridos. El espantoso despotismo impuesto en todos los países dominados por la dictadura totalitaria, exige la acción cohesionada e inteligente de la clase obrera. Si queremos salir de esta fase decadente hay que forjar un bloque monolítico orientado hacia el reconocimiento de las ideas federalistas. Para lograr este objetivo común, urge establecer la unidad de la clase obrera entre sí; reconciliación de los productores con los elementos sanos del progreso internacional; lucha mancomunada dentro de los islotos absolutistas y contra los enemigos del hombre libre.

La C.N.T. mantiene el principio de lucha inextinguible contra el franquismo porque este sistema de crueldad ha retrotraído España al medioevo, haciendo tabla rasa de cuantas conquistas evolutivas habían alcanzado los pueblos. Las fuerzas permanentes del bien en nuestro país. El Movimiento obrero y libertario no solamente lucha por el derecho de asociación y una vida decorosa y digna, sino para poner fin al naufragio impuesto por la reacción española, responsable directa de la política de violencia que trata de cortar de raíz las plantas de la ciencia y la libertad que sólo al cultivo de los derechos jurídicos pudieron florecer y desarrollarse como glorioso preludio de mayores y más sublimes empresas.

La Confederación Nacional del Trabajo lucha y sigue luchando por la convivencia de todos los españoles dignos, y para ofrecer al mundo su solar depurado del cáncer franquista que hoy le canceriza las entrañas. Tendemos a recuperar las conquistas económicas y sociales, estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con quienes desean recobrar las libertades democráticas. El enemigo común se coaliga para triunfar sobre la legalidad popular. Hoy, a la hora del reparto del botín, los que usurpan la soberanía al pueblo español, que el ejemplo nos alerte para consolidar nuestras ideas de progreso!

No nos mueve el exclusivo afán de derrocar el nefasto régimen de Franco y la Falange; avizorando el futuro de España, nos imponemos mayores deberes: cumplir: no hay economía cuya reconstrucción no precise del esfuerzo de los trabajadores en la base y como piedra angular. No hay prosperidad permanente sin la participación activa de los obreros cuyos intereses han de verse en ella tutelados y reconocidos. Hay que tener en cuenta la triple condición de trabajador, consumidor y ciudadano. Al obrero que produce y edifica debe reconocerse apto y solidario a las fines de reeditar la producción, el consumo y la democracia social.

TRAZOS

FRANCO, que de algún tiempo a esta parte prodiga declaraciones en torno a un problema que no halla modo de ser, dijo en una de ellas, aparentemente que era necesario que la juventud estuviera despierta para la malicia que pudiera, en esto como en tantas otras cosas, lograr comprender su buena fe. Sobre todo, añadió, cuando el enemigo acecha.

Después de tantos años alimentando vanas esperanzas en los incautos, después de haber intentado hacer creer que toda España se había postrado ardorosamente y devotamente a los dictados de la "revolución nacional-sindicalista", el mismo despota ofrece la sensación de haber despertado bruscamente de un sueño que se prometía feliz y de hallarse aturdo por la incertidumbre de las perspectivas. Ahora, ¿qué el enemigo acecha? Pero, ¿qué utilidad ha reportado la eliminación de cientos de miles de seres y el haber derramado la sangre a borbotones por la indiferencia de la bestia? Peligroso deber ser el enemigo que resiste al tanto tiempo. Y cómo debe proliferar cuando despierta la inquietud y la zozobra de tanto facineroso! Ocurre al régimen lo que a la mosca que se lanza al pastel en ciega voracidad, ¡se ahoga en su propia salsa, mezcla de crimen, corrupción y deshonra.

EPISTOLAS AL NIETO.

RECUERDA Chicago, pequeño. En su día, lo que allí ocurrió fue llamado "el crimen", porque la humanidad no había presenciado aún el paroxismo de los instintos bestiales. Desde entonces, los trabajadores han generalizado la cultura social de aquellos precusores que allí fueron inmolados, y el aparato estatal ha reiniciado de tal forma y con tal intensidad, que el hecho se diluye en otros de un volumen que lo anegan.



¡HAY QUE SALVAR A LOS PRESOS! José Lavín Covo, «EL CARINOSO»

HASTA nosotros, en Nueva York, llega la fama del guerrillero. Ya no son sólo las partidas asturianas las que mantienen en jaque a los del Tercio. En la Montaña se ocultan los hombres del "Carinoso" capaces de hacer sentir la presencia del que parece imaginario personaje, en los sitios más dispares y, así, reflejado de pena en pena, el eco de sus hazas es recogido en las frescas, claras y rientes aguas del Yera, el Troja o el Pisuerga, que cantan en sus juegos salutarines el expresivo nombre, sonrisa en el cristalino espejo, al recogerlo el Pas orgullososo de la buena nueva de su valle, y la libertad del agua se complace en repetir el nombre, del que a toda costa quiere ser libre, al pasar por cada poblado; a las mujeres que lavan a sus orillas a las piedras de sus molinos, y el "Carinoso", "Carinoso" que recogieron suave en sus sonrisas los arroyos y riachuelos, allí en las montañas, se ha despedido, con la fuerza de amenazador torrencio, para llegar amplio, sonoro, en la serenidad de su fuerza al mar.

"Carinoso", mozo de la Montaña, eres fuerte y eres alegre en tu juventud casi infantil. Fuerte para tu trabajo duro; quizá te he visto en el puerto sacando de tu lancha aquella plata viva que era luego corona en las cabezas erguidas de reinas descalzas. Quizá, como en "El Fardo", de Rubén Darío, has visto bambolearse sobre tu cabeza, el parpado bullo que pende del brazo de una grúa por simple cadena que puede ser hilo de tu existencia. Quizá cababas la tierra allá, en tu Vega de Pas.

Fuerte y alegre, bailarás cirl de primitivas danzas, sobre la hierba fresca y jugosa has trenzado tus piernas al compás del tamboril, al mismo tiempo que tus brazos cruzaban los palos, los arcos de flores o tal vez el puñuelo de tu novia.

"Carinoso" te llamaban y carinoso quieres seguir siendo en tu protección a los desvalidos; pero, aquellos que cartularizaban un día en

energía y decidida. La traición no debe ser perdonada. Los que quieren retrotraer España a una Monarquía absolutista sin contar con la voluntad del pueblo, tienen en nosotros a sus más encarnizados enemigos. El franquismo ha vendido nuestro patrimonio físico y espiritual a la Casa Blanca y al Vaticano; nos ha transformado en esclavos, asediando a los mejores hijos del pueblo. Todo cuanto sea realizado por el régimen del país, cuenta de antemano con nuestro rechazo total, ya que no admitimos hipotecas ni mediaciones.

La C.N.T. lucha para salvaguardar las conquistas del bien común; queremos una España redimida de la esclavitud; aspiramos a instaurar una sociedad presidida por la libertad general que proteja y desarrolle los derechos de la clase obrera y nos ayude a conquistar la personalidad que merecemos como seres libres y civilizados. Nada de cuanto tenga relación con el sistema franquista contará con nuestra aquiescencia; todo lo que tienda a establecer la física y la justicia será apoyado por la C.N.T. Y en esta postura, digna de todos los países por la libertad, nos mantendremos firmes e irreductibles porque ella lleva implícita la victoria de los principios libertarios que forman parte de nuestra existencia. En estos objetivos basamos la salvación y la reconstrucción de España.

Trabajadores españoles; obreros, campesinos, intelectuales y hombres libres en general; luchemos hermanados y unidos por una España nueva, libre, independiente y próspera. Que este Primero de Mayo sea el primero de la libertad. El combate contra la tiranía franquista no admite tregua ni descanso; exige la unión de todos los esfuerzos para alcanzar el reinado de la justicia social.

¡Viva la libertad del pueblo español!
¡Viva la libertad del pueblo español!

Por el Sub-Comité Nacional del Trabajo de España, EL SECREARIO, Toulouse, 1 de Mayo de 1955.

¡HAY QUE SALVAR A LOS PRESOS!
José Lavín Covo, «EL CARINOSO»

¡HAY QUE SALVAR A LOS PRESOS!
José Lavín Covo, «EL CARINOSO»

¡HAY QUE SALVAR A LOS PRESOS!
José Lavín Covo, «EL CARINOSO»

Por CARMEN ALDECOA

al pueblo, juzga los crímenes que en sus hermanos se cometen y ejecuta las sentencias con más honra que la empleada en repugnantes simulacros de legalidad.

Allá van a buscarse. Magnífica comarsa, "Carinoso". Jamás organizaste tu otra tan lucida: un Tercio de la Guardia civil, dos de Falange y un batallón de Infantería, han ido en busca tuya; sus cañones, sus cocinas... estrépito de guerra otra vez en el Valle. Y, cuando el pueblecito, que parece cobijarte, es evacuado, para declararlo zona de guerra y poder registrar hasta su último rincón, por la carretera avanza la columna de "prisioneros": las mujeres, los niños, los ciegos parados más taciturnos que nunca, más reservados que jamás. Y cuentan que, cuando fueron obligados a hablar, cuando fueron obligados a delatar, ante él: "¿Quién escondió al Carinoso?", suavemente el juez oyo: "¡La Montaña, señor!"

Mientras, el Yera, el Troja y el Pas, repletos sin cesar: "¡Carinoso, Carinoso!"

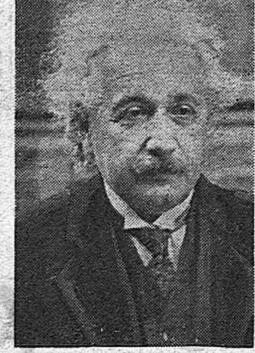
ALBERT EINSTEIN un ciudadano del mundo

A CABA de perecer en Princeton una personalidad científica que rinde homenaje al sabio indisciplinado. Albert Einstein, físico nacido en Ulm, en 1879, ha sido partidario de la libertad de los hombres dentro de una federación de pueblos soberanos e independientes. El genio que nos deja, es la encarnación de la más alta cima de la ciencia. En cierta ocasión, abordando los problemas de la vida económica y social dijo lo siguiente: "Estoy plenamente persuadido de que en una economía socialista existen mejores perspectivas para que el individuo alcance el máximo de libertad coherente con el bienestar de la sociedad entera. Esta es la razón: en una sociedad socialista sanamente administrada, cada cual trabajará para la satisfacción de las necesidades comunes más bien que para provecho de una minoría propietaria."

Las palabras de Einstein, la más alta representación de nuestro siglo, pronunciadas en uno de los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo en Barcelona, son una lección de civildad.

Cuando Martínez Anido y Arlegui, los generales asesinos, diezaban los cuadros cenetistas y, ante Peñafiel y numerosos compañeros dijo, aludiendo a las "deves de fuga": "Ese desentreno, más que criminal, es estúpido. Así evidenció el Ilustre desaparecido una solidaridad moral que los demócratas en nuestro país escatimaban. Einstein era también nuestro. De los trabajadores."

El genio desaparecido no solamente era un portento de la ciencia, sino un IDEALISTA PRACTICO que ha sabido recoger las inquietudes y angustias de nuestra época materialista. Por sus sentimientos y experiencias Einstein es algo más que un ciudadano alemán, judío, suizo, o norteamericano; es una gloria del mundo avanzado y emancipador. Todo un hombre que, como dijo Goethe, pertenece a todos los tiempos. Ha muerto Einstein... Es un sabio genial que desaparece, un astro que se apaga. Un apóstol que



Albert EINSTEIN

Gran Mitin de afirmación Confederal en Clermont-Ferrand

En conmemoración de la jornada del Primero de Mayo, se celebrará en Clermont-Ferrand, a las tres de la tarde del citado día, en la sala n.º 3 de la Casa del Pueblo, un importante MITIN en el que intervendrán los compañeros siguientes:

- Juan Ferrer (por la F.L. de Clermont-Ferrand)
- Tomás Cañizares (por la F. L. de Guéret)
- Miguel Vallejo (por el Sub-Comité Nacional en el Exterior)
- Presidirá el acto: Vicente Garrido

Trabajadores, Antifascistas, españoles de todos los matices en general, ¡ACUDDID TODOS!

CRONICA DEL INTERIOR EN UN MOMENTO CRUCIAL

NO todos los caminos conducen a Roma. Al parecer hay muchas puertas abiertas que según el hueco elegido puede coronar el esfuerzo a satisfacción, o vemos envueltos en un terrible fracaso apenas hayamos traspasado sus umbrales. Es, pues, primario evitar desorientarse. Interesa ante todo sustraerse a los espejismos. Estos llevan siempre al error, a correr tras un falso horizonte embriagado de falsas ilusiones, tras lo cual nace la decepción al estumarse las esperanzas y surgir la quimera en toda su descarnada realidad. ¿Es que podemos frustrar las nobles ambiciones por no detenernos a ponderar en los justos términos? Toda la complejidad de la hora que vivimos estriba precisamente en saber calibrar las posibilidades, en discriminar con imparcial postura, en suma, en conocer lo hacedero teniendo muy en cuenta el imperio de la relatividad.

Cada época tiene su signo. Importa destacar que así como el artífice corona felizmente su obra verificando la materia prima a su disposición, así también, quien hace historia viene obligado de forma inexorable a medir con exactitud las posibilidades a su alcance. La desorientación se tremenda en los resultados cuando está en juego el interés y el futuro de un pueblo. No es, pues, aconsejable el empeño de pretender objetivos de más elevados alcances de los que puedan

participes de una obra, viajeros de un mismo destino. Las mismas causas originan siempre los mismos efectos. Esta verdad que todos poseemos en boca corrientemente es digna de que presida nuestras preocupaciones, no haciendo alusión a ella con despreocupación, sino procurando que influya en nosotros con las determinaciones de algo que se impone por su propio peso específico.

No es más revolucionario quien más catástrofes provoca, sino aquel que las evita. Vale más dar un paso en firme aun a trueque de antojarse de desesperante lentitud que dar cien en el vacío con ritmo de vértigo. Asistimos a coyunturas que reclaman estas reflexiones. Para algunos es común el criterio de que estamos en el umbral de lo desconocido; nosotros, en cambio, creemos firmemente hallarnos en un camino de solución definitiva. Es instante, pues, de que nuestros movimientos adquieran un ritmo apropiado, no olvidando jamás que podemos asistir de nuevo a una terrible alter-

Por Deveniz

ser humanamente previsible. Diga-mos una vez más que una cosa son los deseos y otra, muy distinta, las realidades. El análisis frío, metódico, reflexivo; el barajar con espíritu crítico, imparcial y positivista, y el desear lo mejor de sí los falsos espejismos es algo que hoy debe imponerse con fuerza avasalladora.

Existen leyes físicas que aplicadas al discurrir humano pueden dar una lección digna de guardarse en la mente. En virtud del impulso, el péndulo oscila de extremo a extremo. Esto que en física es una ley que cumple su función no es en manera alguna aconsejable en la vida de los pueblos. No podemos marchar de continuo de extremo a extremo, porque los extremos, sin dejar de ser opuestos, se tocan siempre entre sí en cuanto respecta al discurrir político. Particularmente en esto debemos guardarnos siempre de incurrir en las oscilaciones bruscas. Interesa mantenerse distancia-

dos tanto de uno como de otro polo. Los vicios, como las virtudes, des-acreditan o aneclan a los hombres sin que en ello intervenga el ropaje político con que la persona humana se arropa.

No perdamos nunca de vista que las dictaduras son siempre odiosas, vengán de arriba, se impongan de abajo o surjan del centro, como tampoco podemos dejar pasar el hecho de que las tiranías, para que sean tales, tengan necesidad de valerse de la figura física de un hombre. La acción de un grupo, de un sector determinado o de una corriente social pueden a veces ejercer un despotismo mil veces peor que el que desarrolle un César. Nace de aquí que es llegado el momento de que en España se miren los problemas con gran altura de miras, sin olvidar que todos somos



¡Jamás ha existido nación fuerte que no haya abusado de su fuerza.

¡Hay tres clases de políticos: los que aneclan la Patria, los que la sirven y los que la explotan.

¡Las naciones mejor alimentadas no sólo producen los mejores soldados, sino las más altas genialidades.

SANTIAGO RAMON Y CAJAL

¡Hay que salvar a los presos; hay que salvar a nuestro Pueblo tan grande como un mito!

New York, 17 de abril, 1955.

CRONICA DEL TRABAJO

AS convulsiones sociales tienen su origen, por cierto antiquísimo, en el desequilibrio económico, en la división de los hombres en clases y castas, en explotados y explotadores, en amos y esclavos, en señores y siervos. En la apreciación de los hechos de la historia se pierden en la noche de los tiempos; pero parece al margen de toda duda que las clases desposeídas, los hombres sometidos al despotismo de los señores, lucharon desde las edades más remotas por obtener una mejor trato moral, una mayor libertad y una más abundante alimentación.

El primer acto de rebeldía del proletariado, es decir, la primera huelga de que tenemos conocimiento data de la remotísima época de los faraones. Parece que los esclavos que trabajaban en la construcción de una de esas pirámides que en el viejo Egipto nos recuerdan vestigios de la estúpida vanidad de los hombres, se declararon en huelga en demanda de mayor cantidad de comida para ellos y sus familias; y sostenidos por las mujeres triunfaron. Se sabe por la historia que ante la presión de los obreros libres, Numa Pompilio, cuando rey de Roma (715 a 672 antes de nuestra era) constituyó los colegios de artesanos, primera organización obrera de que, también, tenemos conocimiento. Los siglos para la historia significan segundos de nuestra existencia, tan breve es nuestra vida comparada con la de la Humanidad. Y lo que nos parecen saltos en la correlación de los acontecimientos, no es sino el normal transcurrir de la vida humana.

En París publica Etienne Beaulieu en 1258 el «Livre des métiers», especie de reglamentación del trabajo impuesta por los Gremios. En 1467 es fijada la jornada de trabajo en invierno de las 6 de la mañana a las 5 de la tarde, y en verano de 5 de la mañana a las 7 de la tarde, duras y agotadoras jornadas de trabajo. Si se agrega salario. En efecto, hasta el año 1600 el pan absorbe el 25 por 100 de lo que gana un obrero, cuyo salario es de 80 a 90 céntimos por jornada de trabajo. Si se agrega a esta situación que las autoridades se esforzaban en la defensa del patronato prohibiendo todo aumento de salario, no se precisa cuando todas las luchas que el proletariado viene sosteniendo en el curso de los siglos para mejorar sus condiciones de existencia, para justificar todas las huelgas reivindicativas de un mejor bienestar.

Cuando Espartaco se subleva y se fuga de Capua con sus 78 compañeros, sigue la tradición de sus compañeros, que la forma de huelga de los esclavos era la fuga del recinto en que se hallaban esclavizados, forma de huelga sin control sindical y sin previo aviso a las autoridades. Y la historia nos demuestra que cuando la plebe romana se retira al monte Aventino ofrece la manifestación más ostensible de huelga; cruzándose de brazos y negándose a trabajar, y señalaba instintivamente el camino de la resistencia a la imposición de la injusticia social.

Al dar comienzo entre los siglos XV y XVIII el desarrollo de la técnica industrial el proletariado constituye una especie de sociedad aparte, inferior, despreciada por la aristocracia del dinero, subordinada por la fuerza a la casta dirigente que le imponía una severa disciplina y le obligaba a someterse a durísimos procedimientos de explotación, a interminables jornadas de trabajo. Situación semejante origina la huelga de los obreros tipógrafos de Lyon en 1533 en demanda de mejores salarios, huelga que se prolonga durante cuatro meses. Las mismas causas son origen en 1681 del conflicto entre patronos y obreros en Normandía que se agravó hasta el extremo que 4.500 obreros emigraron a Inglaterra. En Alemania, en 1461, los obreros talladores de Nuremberg abandonan a los patronos que no los alimentan bien y trasladan su arte a otras poblaciones. Es, pues, en toda Europa que se manifiesta el descontento de los

trabajadores, que reclamaban menos horas de trabajo y más elevados salarios; mejor bienestar, en suma. Y cuando el mundo penetra en los umbrales del siglo XIX la huelga que recibe del anterior en el aspecto social no es muy halagüeña; jornadas de trabajo hasta

Por José Berruero

de 18 horas en la industria y 12 en las minas, salarios de hambre, niños de 6 a 8 años empleados en los duros trabajos de las industrias y las minas, dura represión contra los obreros que intentan organizarse. En marzo de 1834 son condenados en Inglaterra seis obreros a duras penas de siete años de trabajos forzados declarados culpables de pertenecer a la Unión Nacional organizada por R. Owen. Los trabajadores responden extendiendo la agitación por todo el país, multiplicando las huelgas.

Durante la guerra de 1914-1918 las T.U.C. aceptan la sugerencia del gobierno de renunciar a la huelga durante la guerra; pero no todos los obreros se sometieron a tan singulares acuerdos. La patronal, por su parte, se aprovechó de la situación para aumentar la jornada de trabajo hasta llegar a 18 en ciertas industrias y bloquear los salarios, situación que dio lugar a serios conflictos entre 1915-1918,

el más amplio de todos la huelga de los mineros del país de Gales, declarada el 14 de julio de 1915, que sólo duró seis días, pues la patronal y el Gobierno capitularon aceptando todas las condiciones reivindicativas de los obreros.

A enormes salos hemos trazado este breve resumen de las luchas del proletariado desde edades remotas. De este resumen podríamos extraer provechosas enseñanzas, conclusiones aleccionadoras: desde las más remotas edades los trabajadores vienen sosteniendo duras luchas por la obtención de mejores condiciones de existencia, por la defensa de su libertad de hombres, por liberarse de la condición de esclavos a que se le sometió en otros tiempos y a que, en la actualidad, se le pretende someter imponiéndole condiciones de trabajo cuidadosamente calculadas por los especialistas de la productividad. Y si Chicago representó el punto culminante de la protesta de los trabajadores contra la injusticia social, la lucha continúa, la agitación social se extiende, continúa manifestándose el descontento del proletariado, pacíficamente unas veces, violentamente otras. Las huelgas no cesan. De uno a otro continente trasladan las hondas hertizanas el canto de rebeldía de los trabajadores en marcha hacia un Mundo nuevo...

ACTIVIDADES ORGANICAS

AVISO URGENTE

F. L. DE MONTPELLIER

Mediante el presente comunicado se convoca a los compañeros de la Federación Local de Béziers, F. L. de Mauguio y de la Grand Combe (Gard), así como a los compañeros de Courmouret, Sète y Clermont l'Hérault, para que asistan a la importante reunión de información que tendrá lugar en el café de la Esplanada de Montpellier, el día 24 de abril, a las nueve de la mañana. A esta reunión orgánica asistirá un miembro del Subcomité Nacional en el exterior. Esperamos la puntual asistencia de todos los compañeros y militantes de la C.N.T.

Por la Federación Local de Montpellier.—El Secretario, Vicente Gil.

F. L. DE PERPIGNAN

Esta F.L. invita a los compañeros de la misma y a las FF. LL. de Narbonne, Rivesaltes, Prades, Elne y Banyus-sur-Mer, a la reunión de información que se celebrará en Perpignan el día Primero de Mayo, a las diez de la mañana. A la misma asistirá un delegado directo del Subcomité Nacional en el exterior.

Lugar de concentración: Café Palmarium, Plaza Aragón. Por la F.L. de Perpignan.—EL SECRETARIO.

F. L. DE DECAZEVILLE

Esta F.L. convoca a la importante reunión extraordinaria que tendrá lugar el día Primero de Mayo, en el Café Bor. Esperamos la puntual asistencia de todos los compañeros.

A esta asamblea asistirá un miembro del Subcomité Nacional, para informar sobre asuntos de suma importancia. La reunión tendrá lugar a las diez de la mañana.

Por la F.L.—EL SECRETARIO.

F. L. DE CARCASSONNE

Por la presente quedan convocados a la reunión de información que se celebrará el día Primero de Mayo en el lugar acostumbrado, todos los compañeros y las delegaciones que asistan de las Federaciones Locales de Quillan, Conques, Castelnaudary, Alet-les-Bains y Lezignan.

La citada reunión, a la que asistirá un delegado del Subcomité Nacional, empezará a las dos de la tarde.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

AVISO

F. L. DE NANTES

En reunión celebrada por esta Federación Local de Nantes, se acordó por unanimidad, no contestar a ninguna clase de cartas o circulares que traten de problemas orgánicos, si éstas no son debidamente avaladas con el sello de su F. L. respectiva. Lo que hacemos constar a toda la Organización, a fin de evitar toda clase de equívocos.

Por la F. L. de Nantes.—EL SECRETARIO.

Corresponsal.

CON MOTIVO DEL 14 DE ABRIL

El domingo día 17 de abril tuvo lugar un acto de recuerdo a D. Marcelino Domingo, en delegación del Gobierno de la República, para gloriar la fecha histórica del 14 de abril.

Al cementerio de Terre-Cabade asistieron los representantes de los núcleos de la emigración, así como los políticos y sindicalistas. Por izquierda Republicana asistieron el presidente y secretario local, señores Bordanova y Dufour; por Unión Republicana llevaban la representación el Dr. Martí Feodó; por el Partido Federal, José Hernández; por la C.N.T. de España, en representación del Subcomité Nacional en el Exterior, Ramón Lliarte; por el P.S.O.E. y la U.G.T., Gabriel Pradal, Calzada, Caudes, Aspiazu, y Martínez Dasí, presidente de las Juventudes Socialistas; por los Nacionalistas Vascos, Careaga; y en nombre de la Esquerda Republicana y de la Llar de Germanor Catalana, Galcerán.

Ante la tumba de Marcelino Domingo, había depositada una hermosa almohadilla de flores, con una dedicataria, que decía lo siguiente: «El gobierno de la República española a Marcelino Domingo».

Todos los reunidos guardaron un minuto de silencio en recuerdo del republicano y pedagogo desaparecido. Acto seguido, el Dr. Martí Feodó, pronunció unas sentidas y elocuentes palabras, diciendo: «No es el momento oportuno para hacer discursos. Pretendemos ensalzar la recia figura de Marcelino Domingo porque fué un defensor de la libertad, de la justicia y la democracia. Quiso a España y por ella luchó para consolidar la República que es el mejor sistema de administración y de civilidad. En nombre del republicano que todo lo dió por la causa del pueblo, dedico nuestros más hondos sentimientos a cuantos españoles amantes de la libertad yacen en este cementerio, puesta la esperanza en el retorno a la patria hoy sometida, para que en ella volvamos a trabajar por el renacimiento de la cultura y la salvación de nuestros más nobles intereses basados en la justicia y la República».

Corresponsal.

DESDE PARIS

Valor y significación de este Primero de Mayo

RECORDAR lo que representa y significa para nosotros, los trabajadores españoles, el Primero de Mayo de 1955, es algo inconmensurable. Y mucho más, luchando, como luchamos, desde el exilio, por la liberación de España, incansables y convencidos que nuestro tesón ha de conducirnos, como meta a la victoria y al derrumbamiento del fascismo. Porque no es una ilusión y una quimera. Es una realidad, bien manifiesta en la hora presente. Para nosotros, los

nostrós, no hay empresa imposible, ni impedimento que valga, por que nuestra ideología está vinculada, desde su fundación en el mejoramiento social, la libertad y los derechos del hombre. ¿Quién no recuerda, como nosotros recordamos con fervor y orgullo en estos instantes los primeros gestos de nuestro Movimiento hace medio siglo, o sea desde el año 1905, en aquellos balbuces de organización, que pronto fué potente?

«Como gotas de sangre que se lleva la mar en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez. Pero vinieron luego la guerra co-ruptora, el hábito de autoridad y dominio que es su deyo amargo, el crédito que estimuló la creación de fortunas colosales y la inmigración desordenada, y la holganza de los desocupados de la guerra, dispuestos siempre, por sostener su bienestar y por la afición fatal del que ha oído sangre, a servir los intereses impuros que nacen de ella...»

Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano, condensado en Chicago por los obreros de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza por la república y el mundo, se convertía, en virtud de los sucesos de sus hombres, en un problema local, agrio, colérico...

Las cabezas vivas de esta masa colérica, juzgábase como bestias acorraladas. Todo lo que creciendo les parece que crece contra ellos. «Mi

propagase, por impulsión, a sus propios países.

La C.N.T. pudo hacer esto por la solidez de sus principios, por la honradez de sus militantes, por el fervor de innovación, por su programa clarísimo para las masas, posición que no ha cambiado lo más mínimo; al contrario, que por el temor de una contaminación general revolucionaria.

Cuantas veces, durante esta lucha heroica y sin precedentes, vivimos nosotros el honor de recibir todo su poder material impeditivo, no pudo frenar nunca su impulsión y su avance creciente, y la prueba está clara y concusa que cuando el levantamiento de Francisco Franco Bahamonde, por mandato de Hitler y Mussolini, que en aquella época amedrentaban con cualquier discurso a los países democráticos del mundo, la C.N.T., cuando se quiso ensayar en España la imposición por la fuerza del régimen fascista, se levantó, fulminante, el 19 de julio de 1936 y atacó, en menos que canta un gallo, las mandrugas fascistas, cuarteles y prefecturas, por proceeso de armas y municiones, al grito entusiasta de su himno revolucionario: «Hijos del

en Barcelona, a diversos grupos de periodistas extranjeros y personalidades políticas y al explicarles la obra hecha socialmente en plena guerra civil, se quedaron admirados y sorprendidos de tanta grandeza realizada en el orden social. Particularmente, cuando les decíamos que todas las casas de Barcelona iban a ser en breve municipales. Y por estos hechos, la C.N.T. adquirió un relieve de atracción y de interés en la clase obrera mundial, interregno que el capitalismo no tuvo otro remedio que mejorar, con grandes centajos, el poder adquisitivo de los trabajadores, temeroso de que el incendio de España, revolucionario, no se

París, 1.º de Mayo de 1955.

EL PUNTO BLANCO DEL PRIMERO DE MAYO

DESPUES de trotar mundos y observar el falso espíritu de la clase obrera y de aquellos que alardean de revolucionarismo, confieso que el Primero de Mayo no me llama la atención. Tras de él andan ya los dictadores, curas y monjas, doncellas acomodadas e izquierdistas arrependidos. Todo quisque recordará a los mártires de Chicago y se da la gran fiesta en su nombre. 364 días de inactividad y uno de gritos estériles. La transformación de la sociedad es problema de todos los días. De dedicación constante a una tarea que requiere algo más que desfilir gritando «muéran los asesinos de los mártires de Chicago».

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En realidad, las ideas y las organizaciones, para estos amigos, son un campo de entretenimiento pasional. Sobre todo, son destructivos cuando les toca actuar sin cargos directivos; no se conforman, aunque lo desmientan, a limitarse a servir desde la base. Tienen la estrella de mando en el pecho, por dentro,

Por Pedro SANCHEZ

y cargan siempre contra quienes son elegidos para coordinar la actuación orgánica. Les gusta tener «coro», un grupo que les siga en sus desatinos y cuando pierden, se pasan al campo contrario y desaparecen del campo revolucionario, alegando incapacidad o mala fe en los «dirigentes».

Mientras esta plaga de «abajos manidos» no entre en razón o se retire de las organizaciones obreras o políticas, será lo mismo que celebremos el Primero de Mayo, el 19 de Julio o la muerte de San Nicolás. Estamos condenados al desastre, a la desaparición como fuerza transformadora. Una cosa es discutir los problemas para mejorar los resultados y otra actuar constantemente de «capitanes arañas», que es en realidad lo que viene ocurriendo. No pocas veces nos vienen estos líos en la C.N.T. porque muchos «militantes» se creen revolucionarios de profesión, al estilo de la doctrina leninista. Y aunque propagan ideas de trabajo y paz, rara vez se ganan el pan produciendo riqueza y cuando se ven obligados a ello, bien que les pesa. Para comprobar esto, no es necesario más que observar. Salvo algunas excepciones muy honrosas, los «dirigentes y rebombones» de otro tiempo, ahí están dividiendo a la organización o retirados de la lucha.

Estos casos deben servirnos de meditación, no tolerando que las supuestas vestales jueguen con los intereses de la organización confederal. Los sacrificios consentidos por todos así lo exigen. Nuestros «maestros» nos han abandonado a mitad de curso por un poco de comodidad. Todo esto es muy duro decirlo, ya lo sé, pero, ¿hasta cuándo hemos de silenciar tanta ingominia? En España se vive todos los días la tragedia de Chicago y ni por ello se les ocurre colaborar en la obra de recuperación orgánica y de unificar esfuerzos: destruir, poner dificultades, quebrar contra los nuestros, ese es su lema. Alguna vez habrá que terminar con los falsos apóstoles si queremos hacer obra efectiva y de volumen en favor de las ideas constructivas de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

En este orden de fatiga mental y de actividad física, soy muy pocos los que entran y muchos de los que se deciden, lo hacen envenenados, dedicando la mayor parte de su actuación a destruir sus propias organizaciones, «orientando errores», «prelucando» por ciento de su tiempo y energías a resolver «dimes y diretes». La vanidad personal, el falso orgullo, la manía de creer que sus «crecetas» son las únicas soluciones que deben adoptarse, cuando no la inclinación inconsciente de quererlo dirigir todo, convierte a este tipo de «revolucionarios» en elementos destructivos, disolventes.

El Primero de Mayo está muy lejos

RECORDAR el motivo de esta fecha una vez más, es repetirse en lo repetido; sin embargo, hacer un estudio de nuestras realizaciones está en la línea de lo clásico y nos permite sacar unas conclusiones para el futuro. Los mártires de Chicago, como todas las organizaciones de entonces, estaban muy lejos de suponer que su sacrificio, así como sus ideales, habían de desembocar en una situación en la cual nada de esto cuenta. ¿Qué sentido de la libertad y de la emancipación pueden tener las organizaciones que forman parte de una internacional que preconiza la dictadura, aunque se llame del proletariado? ¿Cuál puede ser el concepto de «libres para la otra Internacional que así se titula, cuando deja en el silencio crímenes mayores que los de Chicago?

Y, sobre todo, ¿qué sentido de internacionalismo pueden tener ambas cuando sus componentes, con razón o sin ella, se declaran defensores a ultranza de sus respectivos países?

En cuanto a la A.I.T. que, como los muertos de Chicago, cada día cuenta menos y tiende a ser algo que sólo nos habla del pasado, ¿qué hace? ¿Qué representa? ¿Qué es? ¿Qué pinta en el mundo?

La contestación a estas preguntas es completamente pesimista y cada uno puede dársela a su gusto. Para nosotros, hombres de la C.N.T., sólo pena puede producirnos el desconocimiento absoluto que se ha mostrado y se muestra de cara a nuestros problemas. La A.I.T. está completamente desplazada, no sólo en nuestro «caso», sino en la visión total que la moderna lucha de clases impone. Es un organismo estático para el cual no cuenta ni el tiempo, ni la evolución, ni el progreso, ni la velocidad, ni la técnica. Algo así como si los mismos problemas se le plantearan ayer, hoy y siempre. Y los trabajadores que iban al trabajo andando y con zuecos, pudieran tener la misma mentalidad que los que van en coche.

Nuestra guerra había demostrado ya, que las Internacionales no tienen un tremendo fracaso. Pero, a la hora actual, en que la co-destrucción del mundo sólo depende de unos cuantos locos, no hacen ni un gesto que permita creer que son los herederos y seguidores de aquellos que dieron un significado al Primero de Mayo, a la lucha de clases y a la libertad.

Se ha creído que la inmensa potencia de los obreros unidos en torno de una Internacional haría temblar los Gobiernos y, sin embargo, son éstos quienes tienen a su servicio a las Internacionales.

Es éste el aspecto más deprimente que hoy ofrecen los trabajadores organizados. Su amaestramiento, así como su disciplina en seguir al «leader», es lo que más les separa de las ideas generosas que sembraron con su sangre los mártires que hoy conmemoramos.

Si esto viene a demostrar cuán grande ha sido el revés en el aspecto internacional, nuestra actitud y métodos, como trabajadores españoles, demuestra de igual manera nuestra equivocación y ceguera. Como consecuencia de ello y el eternizarse de nuestro exilio, lleamos la desmoralización en el alma.

J. GARCIA DURAN

de producirnos más que sonrojo. Ellos han dado su vida siendo lo último que les quedaba; sin embargo, nosotros no somos capaces ni de dar ese poquín que nos separa, nos dice y

SEAMOS DIGNOS EN MAYO, SIMBOLICO Y EVOCADOR

de los mártires de Chicago Un campesino aragonés, jerarca de la pintura

EL HECHO de la Semana

FALANGE ha expuesto en «Arriba» su concepto del «diálogo».

El diálogo está de moda. Cuando las naciones se arman y erizan, agresivas, frente a los amigos con los cuales se parlamenta y concibe a diario, la mención diálogo cobra significados truculentos.

Al diálogo precede la conversación generalizada, de mesa redonda, de amigos y compañeros. Se intercambian finezas, decoraciones, sombreros y sonrisas antes de llegar al envite consabido.

—Su país y el mío, excelencia, habrían de concluir un tratado... —¿Contra quién?— responde el interpelado.

Así se dialoga en nuestros días, y hemos de convenir en que el procedimiento no carece de truculenta gracia.

Los agentes del franquismo en Francia, pongamos por ejemplo, no cejan en la incitación a esa fórmula deliberativa. Curas, encargados de negocios, enviados especiales, apoyados por emisores especializados de la «radio madrileña», suavizan contornos, liman asperezas, pasan suavecito por sobre conceptos resbaladizos o fáciles al resquebrajamiento, y ponen el «diálogo» como conclusión. Es el resultado de dieciséis años de monólogo. Después de él, se cree a los demás con reservas de candor e ingenuidad para caer de golpe en el cepe.

Después de todo, el diálogo falangista fué tal desde los inicios de la insurrección militar en España. Nada tiene de extraño que hoy deseen contrastar el grado de sumisión de los «rojos» residentes en exilio que, para los de «allá», somos del más vivo escarlata.

Esta obsesión trae a los puntos de la pluma la definición del diálogo mantenida por un artista mexicano, contemporáneo de Pancho Villa. Como un sitiente mostrase su extrañeza por verle pintar un cuadro, armado de paleta y pinceles y llevando colgado en el cinto un enorme pistólo, le mostró su perplejidad, a lo cual replicó el artista: —La pistola es para... ¡orientar la crítica!

Así pretende dialogar Falange.

JUANILLO.

DURANTE muchos lustros el Primero de Mayo fué un día histórico de reivindicaciones y manifestaciones revolucionarias que hacían temblar a los explotadores, pero como éstos siempre han sido hábiles en sus días festivos y para mayor escarnio en algunos países, el Estado, que no se puede integrar en una escuela determinada y se burla de los conceptos catalogadores de los tratadistas de estética. Fué el único de los viejos maestros que no se sintió nunca dominado interiormente por los modelos clásicos del

Se ha dicho de Goya que es el último de los viejos maestros y el primero de los modernos; pero con eso no se agota en modo alguno su significación. En realidad es y queda como una figura singular en la historia de las artes plásticas, que no se puede integrar en una escuela determinada y se burla de los conceptos catalogadores de los tratadistas de estética. Fué el único de los viejos maestros que no se sintió nunca dominado interiormente por los modelos clásicos del

pasado. Y aunque se le designa como el primer gran iniciador del impresionismo posterior, también en eso adquiere una posición propia, pues no hay entre esa escuela ninguna que pueda compararse, aunque sólo sea aproximadamente, en la fuerza gigantesca de la exposición y en la plenitud inagotable del pensamiento. En verdad apenas hay en la historia otro artista que haya descrito tan fiel y acabadamente en sus creaciones toda una época.

por RODOLFO ROCKER

F. PAUNER

Si los explotados están satisfechos de su condición, antes de ser esclavos o de aparentarlo, es preciso que el silencio y la meditación, que no lo están, de la misma manera que en el siglo pasado y que en el presente, de éste fué un motivo de revolución, la jornada de trabajo de ocho horas, convencidos que durante esta mitad de siglo se luchase para reducirla a seis, o a dos horas, porque no de otro modo se podría vivir en una democracia en las guerras y en su preparación estuviera a disposición de la humanidad, indudablemente, que con dos horas diarias de trabajo se produciría suficiente para vivir decentemente. Lo dicho debería inclinarse a los explotados, de Oriente y de Occidente, a luchar por la reducción de la jornada de trabajo, e inclusive, a aumentar los días de feriado anual y a reducir los días laborables de la semana, que se podrían convertir en cuatro días de seis horas y los restantes en días de excursiones campestres, de desarrollo espiritual, etcétera.

En este mundo donde los políticos y líderes sindicales se han convertido en prestidigitadores o en expertos en el arte de engañar a los pueblos, lo único efectivo que puede conseguir el explotado es luchar por un mayor descanso o por una disminución de las obligaciones estatales o capitalistas. Menos horas y menos días de trabajo sería una buena plataforma de lucha por el explotado actual, combate que más ahinco por las mejoras inmediatas que por una transformación económico-social que termine

real, en El Prado, son el escarnio más cruel de toda la realeza por la gracia de Dios que haya dejado en el lienzo jamás un artista. Se buscará en vano en los rostros de esa familia un rasgo de majestad; ni siquiera un aliento de ilustración mental se puede encontrar allí. El rey, un zopenco sin alma, que no conocía apenas otro aliente que la caza y el juego de cartas; la reina, una chula involucrada en incontables asuntos de escándalo, cuyos encantos marchitos no podían aplacar su celo insaciable; el príncipe heredero, un sujeto pálido, infiel, que después fué el terror del país como Fernando VII y a quien Luis Felipe llamó, no sin razón, «el mayor pillastre de nuestro tiempo». Como una galería de engendros del impresionismo ese cuadro, que recuerda involuntariamente las palabras de Goya, que ha dado a un dibujo de sus Caprichos este subtítulo: «¡Todo es mentira!».

En 1823 fundaron dos obispos y 127 prelados la célebre sociedad secreta *El ángel exterminador*, de cuyos atentados criminales cayeron víctimas en los dos años siguientes más de cuatro mil personas de ideas liberales. En el mismo año entró en España con un ejército francés el duque de Angulema, para establecer *la paz y el orden*. Lo que siguió después resistió a toda descripción. Los liberales fueron asesinados en masa y más de 50.000 personas llenaron las prisiones y cárceles de tortura de la Inquisición resucitada. El mismo Riego fué metido en un saco y llevado al cadalso montado en un asno, circundado por una multitud fanática, azuzada por monjes, que gritaba burlescamente a la cara del *libertador* en su último trayecto: «*Vivan las cadenas!*».

CONSIDERACIONES

La historia del fracaso de las rebeliones proletarias, no es otra que, la historia de los fracasos de las minorías dirigentes.

No será menester remontarse al estudio del florecimiento magnífico de aquellas organizaciones de artesanos, de la Edad Media, que tantos puntos de coincidencia tienen con el moderno Movimiento Obrero. Tamer presente aquella experiencia si que es necesario. En nuestro solar ibero realizáse en la estructura de un régimen en el cual se inspiran hoy los más recios cerebros del pensamiento libertario. Aquellas Germanías y Fraternidades, los Cabildos, Gremios y Municipalidades, con sus fueros políticos, administrativos y sus actividades técnico-profesionales, son hoy, cual mayestático espejo, objeto de consideración y estudio.

Europa; algunos de estos delegados eran obreros de tendencias socialistas y entre ellos consideraron que, así como podían confraternizar a través de la Liga Masónica, los alemanes con los franceses, así también podría constituirse una Liga Internacional de Trabajadores, con igual espíritu de tolerancia, de lucha y solidaridad. La idea fué acogida con entusiasmo, y a los masones ingleses y franceses, cívicos de la gloria y el honor de celebrar los conciliabulos necesarios para que la constitución de la Internacional Obrera—cuyo proceso de gestación duró más de dos años—, fuera un hecho.

Cuando, después del asalto de la revolución francesa, este régimen carcomido hasta sus raíces se destruyó en su propia podredumbre y Napoleón instaló a su hermano José en el trono de España, creyó Goya y con él muchos otros, que al fin comenzaba una nueva era. Pero esa esperanza fué de corta duración; la guerra popular encendida por la Iglesia y protegida por los ingleses, contra los franceses, obligó al nuevo rey a abandonar el país, en agosto de 1812. Con la ascensión al trono de Fernando VII en el año 1814, cuyo primer acto de gobierno fué el restablecimiento de la Inquisición, volvió a caer el poder de la Edad Media nuevamente sobre España, interrumpido por pocos años cuando, en 1820, el coronel Rafael Riego se levantó en Andalucía contra la tiranía sangui-

por Vietor Sanz

boración con la burguesía en gobiernos mixtos en los que se ha dejado más que se ha conseguido porque aunque las situaciones fueran de predominancia proletaria, era preciso respetar el marco del Estado burgués dentro del cual se hacían las reformas. El otro, fué el de la no colaboración, en un Estado totalitariamente proletario que asumía todos los poderes y succionaba todas las actividades. A dónde ha desembocado ese estado no es necesario comentar. Su alejamiento del objetivo es si cabe superior a la otra bifurcación; la pasividad de sus «masas» indiscutiblemente mayor. En ambos casos la especialización y la concentración de los secretos de la lucha en unos pocos ha traído, como consecuencia, la indiferencia de los masas. Y cuando las élites, aburguesadas o emborrachadas de poder, han abandonado la ruta, los soldados de fila, impotentes y desarmados, han sido incapaces de continuar la lucha y se han entregado con armas y bagajes al enemigo, sin más voluntad de resistencia ni fuerzas para rehacer el edificio.

Mis cerca tenemos, con suficientes elementos de juicio, las organizaciones obreras existentes mucho antes de que la Asociación Internacional de Trabajadores se constituyera. Ello nos dice, con elocuencia en par, que el instinto liberador, la Ley de la Necesidad, indujo a los obreros a organizarse y luchar por su emancipación. Hacia 1860 fué la iniciativa y constitución de la Primera Internacional; pues bien, veinte años antes, 1840, había Federaciones Obreras en España con propósitos reivindicativos perfectamente claros y coincidentes con los postulados del socialismo sindical. En aquel entonces, en otros países como Inglaterra, Alemania, Francia, los Estados Unidos, etc., existían multitud de Federaciones de Obreros a través de las cuales los obreros se hacían respetar y conquistaban mejoras económicas y morales.

Cuando, después del asalto de la revolución francesa, este régimen carcomido hasta sus raíces se destruyó en su propia podredumbre y Napoleón instaló a su hermano José en el trono de España, creyó Goya y con él muchos otros, que al fin comenzaba una nueva era. Pero esa esperanza fué de corta duración; la guerra popular encendida por la Iglesia y protegida por los ingleses, contra los franceses, obligó al nuevo rey a abandonar el país, en agosto de 1812. Con la ascensión al trono de Fernando VII en el año 1814, cuyo primer acto de gobierno fué el restablecimiento de la Inquisición, volvió a caer el poder de la Edad Media nuevamente sobre España, interrumpido por pocos años cuando, en 1820, el coronel Rafael Riego se levantó en Andalucía contra la tiranía sangui-

bestial o caer defendiéndose contra el enemigo; notóse que la multitud se arremolina; que la policía, con fuerza de ciento ochenta, viene a revolver en mano calle arriba. Llega a la tribuna, íntima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; «¿qué hemos hecho contra la paz?», dice Fielden; saltando del carro; rompe la policía el fuego.

Y entonces se vió descender sobre sus cabezas, caracolando por el aire, un hilo rojo. Tiembla la tierra; hunde el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas; los gritos de un muribundo desgarran al aire. Repuesta la policía, salta por sobre sus compañeros a bala granada contra los trabajadores que le resisten: «¡huidis sin disparar un tiro!», dicen unos; apenas intentamos resistir», dicen otros; «nos recibierón a fuego raso», dice la policía.

En virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley.

«¿Quién que castiga crímenes, aun probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atentan y el móvil con que se cometen? Los pueblos, como los médicos, han de prevenir la enfermedad, o curar en sus raíces, a dejar que florezca en toda su pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa con medios sangrientos y desesperados.

La Suprema Corte, en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia de muerte.

La prensa entera, de San Francisco a New York, falsando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas; pone todas las mañanas, sobre la mesa de almuerzo, la imagen de los policías despedazados por la bomba; sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alee el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen? ¿Qué ingratitude para con la policía no matar a esos hombres?»

Por J. GONZALEZ MALO

Según certifica el ponderado historiador y sociólogo, Max Nettlau, a una de las últimas reuniones, presididas y organizadas por aquel puñado de obreros masones, acudió Carlos Marx, previamente invitado. Por su indiscutible valía, Max fué proclamado miembro del Consejo Provisional del que se convirtió en líder; pretendió serlo del Movimiento Internacional y, de inmediato, surgieron las disputas fratricidas por todos conocidas.

Quando propugnamos por que el Movimiento Obrero se libere de toda tutela política o partidista; cuando decimos que es un crimen de lesa fraternidad crear lideratos y alimentar escisiones; como pretexto de discrepancias doctrinales, no hacemos otra cosa que repetir, no sólo el clamor de la masa; sino que, lo propagado por quienes han consagrado lo mejor de sus vidas al estudio y defensa de los trabajadores.

En este Primero de Mayo, en la soledad del Destierro, huérfanos de otras asistencias que no sean la deserción y la injuria, cabe hacer examen: recordar las luchas polémicas habidas y en vigor; reconsiderar los tópicos que entonces se argüían y hoy se repiten; contrastar las actitudes del inmediato pasado con las del presente; hurgar en los motivos económico-psicológicos de las retractaciones e intranquiedades... He ahí materia de prore estudio; de reflexión, que no de discusión; de análisis íntimo, a solas con la propia conciencia. Acaso, acaso, convegnamos en que, el fracaso del Movimiento Obrero Mundial obedece a una causa de doble faz: por haber supeditado las organizaciones sindicales a directrices de índole político-partidista; por que los dirigentes obreros, engreídos y ambiciosos, huyendo del anonimato, desartan de los cuadros sindicales cuando, precisamente y merced a éstos, adquieren alguna cultura y popularidad.

(Viene de la página 2)

bestial o caer defendiéndose contra el enemigo; notóse que la multitud se arremolina; que la policía, con fuerza de ciento ochenta, viene a revolver en mano calle arriba. Llega a la tribuna, íntima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; «¿qué hemos hecho contra la paz?», dice Fielden; saltando del carro; rompe la policía el fuego.

Y entonces se vió descender sobre sus cabezas, caracolando por el aire, un hilo rojo. Tiembla la tierra; hunde el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas; los gritos de un muribundo desgarran al aire. Repuesta la policía, salta por sobre sus compañeros a bala granada contra los trabajadores que le resisten: «¡huidis sin disparar un tiro!», dicen unos; apenas intentamos resistir», dicen otros; «nos recibierón a fuego raso», dice la policía.

Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que cañillas, pólvora y humo. Por zaguanes y sótanos escondían otra vez los obreros a sus muertos. De las policías; uno muere en la plaza; otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pie, va agudado de pies a cabeza; los pedruzcos de la bomba de dinamita, al rasar la carne, la habían rebanado con un cincel.

PRIMERO DE MAYO

«El proceso? Todo lo que va dicho se pudo probar; pero no que los ocho anarquistas, acusados del asesinato del policía Degán, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Lo que sí se comprobó con prueba plena, fué que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido. ¿El proceso? Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la de penitenciaría,

DICEN ELLOS...

«España quiere dejar de ser —dijo Girón recientemente— un país de braceros, de obreros incultos, de instrumentos ciegos de una minoría.

«Acertó en el juicio. Pero, tan dado a la demagogia del «nuevo estilo», creyó sus propias palabras, olvidando que de esa minoría que hace del pueblo un ciego instrumento, forma el parte esencial. Precisamente. Suponemos fuese óvido porque resulta de todo punto imposible concebir sustentar un verdadero convencimiento cuando el propio Franco acusa ya sin recatos pudorosos los indicios que revelan a sabios y tontos, que hierve un odio cerval a cuanto representa y sostiene el despotismo francofalangista.

TODOS UNOS

«Que España no se vea sometida —dijo Girón— al poderío económico de otros pueblos más potentes y a la magnificencia de otros más fuertes.»

Pluralizó para que la ráfaga no fuese ofensivamente directa, pero a nadie escapa que cuando se expresaba así tenía puesto su pensamiento en el país del dólar. Hay algo oculto entre bastidores que interrumpe digestiones que se antojaron la mar de sencillas y agradables. Se prometieron degustar a placer y, al final, la voracidad, como ocurre siempre, se mostró indigesta. Lo inexplicable del caso es que todo un ministro que habla en tales términos no se crea partícipe de la responsabilidad contraída por el gobierno de que forma parte y que al signar el vergonzoso protocolo llevó a España a un trance de bestia sometida.

DICEN ELLOS...

«España quiere dejar de ser —dijo Girón recientemente— un país de braceros, de obreros incultos, de instrumentos ciegos de una minoría.

«Acertó en el juicio. Pero, tan dado a la demagogia del «nuevo estilo», creyó sus propias palabras, olvidando que de esa minoría que hace del pueblo un ciego instrumento, forma el parte esencial. Precisamente. Suponemos fuese óvido porque resulta de todo punto imposible concebir sustentar un verdadero convencimiento cuando el propio Franco acusa ya sin recatos pudorosos los indicios que revelan a sabios y tontos, que hierve un odio cerval a cuanto representa y sostiene el despotismo francofalangista.

TODOS UNOS

«Que España no se vea sometida —dijo Girón— al poderío económico de otros pueblos más potentes y a la magnificencia de otros más fuertes.»

Pluralizó para que la ráfaga no fuese ofensivamente directa, pero a nadie escapa que cuando se expresaba así tenía puesto su pensamiento en el país del dólar. Hay algo oculto entre bastidores que interrumpe digestiones que se antojaron la mar de sencillas y agradables. Se prometieron degustar a placer y, al final, la voracidad, como ocurre siempre, se mostró indigesta. Lo inexplicable del caso es que todo un ministro que habla en tales términos no se crea partícipe de la responsabilidad contraída por el gobierno de que forma parte y que al signar el vergonzoso protocolo llevó a España a un trance de bestia sometida.

TODOS UNOS

«Que España no se vea sometida —dijo Girón— al poderío económico de otros pueblos más potentes y a la magnificencia de otros más fuertes.»

Pluralizó para que la ráfaga no fuese ofensivamente directa, pero a nadie escapa que cuando se expresaba así tenía puesto su pensamiento en el país del dólar. Hay algo oculto entre bastidores que interrumpe digestiones que se antojaron la mar de sencillas y agradables. Se prometieron degustar a placer y, al final, la voracidad, como ocurre siempre, se mostró indigesta. Lo inexplicable del caso es que todo un ministro que habla en tales términos no se crea partícipe de la responsabilidad contraída por el gobierno de que forma parte y que al signar el vergonzoso protocolo llevó a España a un trance de bestia sometida.

¡Mayo, Mayo!

por EMILIO VIVAS

PRIMERO de Mayo iconoclasta, deseo sea el mío. Son demasiados años de templar gaitas los que gravitan sobre los nuestros, agobiados a su vez de redundancias en el "no hacer". Esta primavera lo es del género humano, puesto que sobre nuestra senectud incipiente hace brotar hijuelos de optimismo y reservas sin cuento de voluntad juvenil. ¿Cómo no ocurrirá con cuanto de honrado aletea? Nuestras camas coronan una testa en la cual se dieron cita todas las audacias de la juventud irrespetuosa, y las momias habrán de sentir el dardo.

Ni onomatopéyas, ni lugares comunes a fuerza de pretender sentar la plaza de novedades... añejas. Verdades como ases de bastos. Con toda la contundencia de los problemas que el mundo atisgan y que sólo en colámenes perejes hallarán su horma legendaria. Tíron y rasgones sobre túnicas emporcadas por los lamparones de mil lámparas votivas, a la tradición dedicadas.

Veá a los sacerdotes de un pasado estéril, amontonados en su historia, como borregos de Panurgo, encañados hacia el abismo de la inoperancia. Ved a todas las reatas mecánicas, encañadas en el culto al patriarcado, rodarse de una muralla de China para eludir el contacto con el progreso y defender la integridad de lo caduco. De libros que juzgan sagrados por la vetustez del texto y la inocuidad de sus fórmulas. Desde ese refugio de ineptia pretenden regir (seguir rigiendo) al mundo progresivo y alerta.

La primera es ruptura con el pasado muerto. Félix renaciendo de sus cenizas. Fruta madura que abandona la rama original para ser simiente a su vez. Adulto que rehuye el incesto y busca un complemento que fecundar, para dar paso a nuevas vidas, que son la perpetuidad de la vida misma.

A la lucha de techo bajo, siguió la de campo abierto, y a ésta, el de muchedumbres que abarcan el universo. El mundo es solidario entre

«Aquí nadie es nadie—dijo Jesús Aramburu, gobernador civil de Valadoíd, en el acto falangista del 4 de marzo—, sino una pieza, un soldado de esta obra, que es la obra nuestra y de España.»

O mucho nos equivocamos o cualquier día vemos a Girón y Fernández Cuesta provistos de fusil y mochila, marcando el paso, o «haciendo guardia frente a los luceros».

¡Aquí sólo se permite un solo general en jefe!

ESPAÑA LIBRE

GNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

LA LECCION INMORTAL

HACE 69 años fueron ahorcados los libertarios de Chicago. La fecha del 1º de Mayo de 1886 suena como un eterno desafío a la clase obrera y humanista del mundo entero. Los cuatro hombres que subieron en la horca a manos del verdugo, y el inteligente periodista revolucionario Luis Ling,

que se suicidó en la cárcel con un explosivo que llevaba en su cabello de hombre soñador, marcaron uno de los jalones más trascendentes en la historia de las luchas por la emancipación del género humano.

por FRANCISCO ROMERO

¿Cuál fué la chispa que encendió la hoguera y provocó la tragedia? Los acontecimientos obreros iban adquiriendo extensión contra los manejos capitalistas y estatales. La última fase de los hechos impulsados por estos hombres de acción, adquirió caracteres ciclónicos. El hecho más sobresaliente tuvo lugar en la factoría McCormicks, de cuyo centro de trabajo fueron despedidos más de 1200 obreros por negarse a abandonar sus respectivos organismos de clase, de resistencia a la opresión.

Las represalias puestas en práctica no pudieron impedir que el Primero de Mayo señalado, la huelga general por las ocho horas, se hiciera efectiva ampliamente. La paralización del trabajo iba en aumento. Las fuerzas policíacas acometieron contra una manifestación de 600 mujeres, obreras del ramo de sastrería. Frente a la evolución del movimiento obrero, la reacción capitalista se dispuso a colocar una barrera gigantesca en el camino del progreso social.

Acusados de la muerte de uno de los policías que participó en la represión popular, los anarquistas de Chicago fueron ahorcados. De nada valieron las súplicas de los familiares de las víctimas. El capitalismo pidió al gobernador que, contra todo riesgo se sacrificara por la sociedad, decidiéndose a condenar a los revolucionarios que perturbaban el orden de la joven república. Fué Parsons quien dijo: «Sobre vuestro verdicte quedará el del mundo entero para demostrar vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso.»

Y es que queda siempre en la vida lo que tiene valor y nos ofrece

APUNTES

TRES EPOCAS

A principios de siglo estubo yo, de pasada, con mi padre, en una vieja ciudad castellana, deambulábamos por sus calles, cuando vimos aparecer una manifestación de unos doscientos obreros, que desfilaron en silencio, llevando al frente, desplegado al viento, una roja bandera en el centro de la cual había un gran triángulo, en cada uno de cuyos vértices campeaba un número 8.

Con mi natural curiosidad infantil pregunté a mi padre qué hacían aquellos hombres y qué quería decir aquella bandera y aquel triángulo. Mi padre me explicó:

—Hoy es el Primero de Mayo, jornada de los trabajadores. Hoy dejan de trabajar por su propia voluntad y se manifiestan para hacer saber sus aspiraciones. La bandera roja es su bandera y los tres ochos significan lo que quieren hacer de los veinticuatro horas del día: Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas de instrucción.

—Estaría bien eso—dije.

—Si; pero es una ilusión lejana. Acaso tus hijos alcancen algo parecido.

1931.—Madrid, Primero de Mayo. También de pasada, estubo yo en la capital de la República, acompañado ahora por mi hijo, ya mozo. La manifestación obrera desfiló grandiosa, interminable, por las avenidas madrileñas. Las banderas de los sindicatos son muy numerosas, pero no tienen, en su centro, aquel triángulo con

ra, sino de los elegidos y de los grandes de corazón.

José Martí, el amigo de la libertad y libertador de Cuba, escribió un emocionante homenaje a los mártires de Chicago, algunas de cuyas líneas debemos transcribir por su sentido justiciero y su pensamiento inmortal:

«De la tiniebla que a todos envolvía, cuando del estrado de pino iban bajando los cinco ajusticiados a la fosa, salió una voz que adivinaba ser de barba espesa y de corazón grave y agriado: «Yo no

vengo a acusar ni a ese verdugo a quien se llama Alcalde, ni a la nación que ha estado hoy dando las gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, que han permitido que les asesinen a cinco de sus mejores amigos.»

Cuando veas a los hombres que se lanzan contra sus hermanos, no dejándoles vivir en paz, entorpeciendo sus buenas relaciones, haciendo imposible su diario vivir, tenéis compasión y no los envidéis por muy altos que se crean estar, porque son dignos de lástima.

La república que descendió del mármol al lodo por condenar a cinco hijos del pueblo; la democracia que por su afán de hegemonía cayó en manos de la injusticia, hoy está en buenas relaciones con Franco. Esa república capitalista, no sólo es responsable de la muerte de los mártires de Chicago, sino de los hombres que diariamente desaparecen en España, siendo segados sus cabezas por la dala del régimen inquisitorial imperante, que, para mayor acento de las ideas todas, tiene la osadía de llamarse sistema católico y «cristiano».

Comemoramos hoy una de las gestas más relevantes de la historia de la emancipación humana. La gesta de Chicago nos dice todo cuando de emotivo y desprendido tiene el sacrificio del hombre en favor del mejoramiento humano. No olvidemos esta lección de magnánimo desprendimiento.

Explicaba yo esto hace pocos días en casa de un amigo, cuando su hijo mayor, diez años, interrogó:

—Y ahora, ¿cuántas horas trabajáis, papá?

—Doce horas—contestó el padre, sorprendido por la pregunta.

—¿Así—arguyó, implacable, el pequeño—, ¿estamos peor que antes?

—Mi amigo y yo cruzamos una mirada y me apresuré a «explicar» al chico esto:

—Verás, peor, precisamente peor, no estamos. Tenemos radios, cines, ropitas en el armario y los niños cás de vacaciones.

Es cierto que en las horas de trabajo hemos retrocedido, pero eso es como cuando, para saltar, se retrocede para tomar carrera...

El «peque» de mi amigo me está mirando de un aire tan burlesco inerte que me quedo sin palabra.

Luego llama a su hermanito y con toda tranquilidad me dice:

—¿Quieres jugar con nosotros a los indios?

—Estos chicos de ahora!... EL APUNTADOR.

La actualidad COMENTADA

L a conmemoración del Primero de Mayo por el proletariado internacional es primordial si no se quiere renunciar al espíritu de clase. Así, fieles a lo que fuimos y somos nuestros órganos y portavoces recordarán la gloriosa tragedia que en ciudad norteamericana tuvo lugar y los nombres de Piers, Parsons, Lingg, Engel y Fischer, aparecerán en sus columnas como homenaje a quienes dignamente supieron ofrendar sus vidas a la causa evolutiva del movimiento obrero, marcando el comienzo de una nueva era gestada por el trabajo.

Bien quisieramos que en dicho día, los trabajadores españoles concentrándonos en nosotros mismos, estudiáramos profundamente el significado de la fecha y renunciando a «vivir» de recuerdos nos diéramos perfecta cuenta de las realidades que nos agobian en el camino de nuestra propia «liberación», dando satisfacción a la clase trabajadora de España que pide diariamente y a voz en grito la unidad necesaria e imprescindible para obtenerla, y siendo el Primero de Mayo una jornada de signo anarco-sindicalista, demostráramos ser dignos de aquellos héroes fundiéndolos en fraternal abrazo.

Ayer fué Chicago la ciudad persecutora de las ansias liberadoras de nuestra clase. Hoy, es toda la poderosa nación de los Estados Unidos—representada por el organismo más retrogrado que imaginarse pueda conocido por el Pentágono—la que siguiendo las trazas de sus antepasados, reivindicando el derecho siniestro de acoger los movimientos liberadores del mundo donde se hallen, y el pueblo español, el más caracterizado paladín de la rebeldía frente a la ignominia, elegido como campo experimental para sus desafueros.

Nos complace recordar nuestras gestas y a nuestros militantes porque, «recordar, agradecer, no es claudicar para idolatrar», como ha escrito en forma muy acertada con motivo del quincuagésimo aniversario de Luisa Michel un buen compañero, pero nos olvidamos, desgraciadamente, de rendir el tributo merecido y que le debemos, a la madre la más hermosa, la más humilde, la más gloriosa, la UNICA: la C.N.T., llegando incluso y con harta frecuencia a desinteresarnos de cuanto hizo, de cuanto nos enseñó y de cuanto le prometimos con palabras y hechos sublimes.

Estamos siempre presentes en innumerables recordatorios, pero sus predicas de AMOR son lanzadas, por una de aquellas aberraciones de los hombres y en flagrante contradicción, en innumerable lupanar. A su proverbial desinterés, a sus llamamientos continuos, nosotros, con una inconsciencia atroz, le inferimos el ultraje de exigirle CONDICIONES, incapaces de corresponder como cabe a su excelsa actitud.

Todas las fuerzas del mal están conflagradas contra los hombres de buena voluntad. El mundo es un inmenso volcán pronto a lanzar lava para enterrar al BIEN. El pueblo español se debate sobre su cráter, dispuesto a no servir de cobayo a las concupiscencias que anidan en los corazones de los que, llevados por su soberbia, se hallan dispuestos a lanzar de nuevo a los cuatro jinetes del Apocalipsis en desenfadada carrera. El proletariado internacional va a ser la primera víctima de la sangría siniestra y la C.N.T., intuitiva y previsora, llama a su seno a todos sus hijos, separados, enemistados por fútiles motivos, para poder hacer frente a la catástrofe.

La C.N.T. no es ésta, aquella, ni la de más allá. Nadie en el exterior puede irrogarse el derecho de exclusividad. Nadie puede IMPONERSE en su nombre. La C.N.T. la constituimos todos sus militantes y mientras desunidos estemos no puede existir, no existe C.N.T. y si simplemente tendencias, cual ramas desgajadas de secular y frondoso árbol. Estamos, pues, unos y otros en el exigido de CONDICIONES. ¿A quién corresponde, si acaso, el pedir? ¿A la C.N.T.!, y ésta no exige, sino que nos llama para recordarnos nuestros deberes para con ella.

Demosía satisfacción en éste Primero de Mayo de 1955, dando fin a nuestras torpezas y yendo de cara a las REALIDADES.

J. GUIRAUD

JORNADAS HISTORICAS PARIS-CHICAGO

por E. DE FRANCISCO

A los indiferentes, a los que rehuyen el conocimiento de los problemas que afectan a la clase trabajadora en común, aunque pertenezcan a ella, y con más razón a los que por derecho propio figuran encuadrados en las filas de la clase oprimida, les pasa desapercibida la fecha con la que comienza el mes de Mayo o, cuando más, se aperceben de ella como se aperceben de la lluvia cuando cae, o del curso de un río cuando están a la orilla. ¡Y ese es un hecho CASI natural! Lo doloroso es que muchos de los que militan en las filas de la organización obrera y en no pocas de sus organizaciones nacionales e internacionales HAN BAJADO LA TEMPERATURA con respecto a esta fecha; ha perdido su significado o se le ha desfigurado totalmente por aquello de que NO RENOVARSE ES MORIR, y perdonémosle la ligera modificación de la frase.

Renovarse hubiera sido considerar los objetivos perseguidos para fijar una fecha que fuera símbolo para TODA la clase obrera y, si ese objetivo se superaba, fijar otros nuevos, impulsores de la lucha para seguir progresando en la ruta de la liberación.

«Hasta en eso había de manifestarse la suicida división obrera!»

El Congreso socialista de París de 1888 (no la organización general de trabajadores) fijó la fecha de Primero de Mayo como Fiesta del Trabajo y estableció como reivindicaciones de tipo internacional lo

que se concino en llamar los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas para la instrucción. División un tanto inocente porque en la práctica, esa división había de modificarse notablemente, no por acuerdo de las masas laboriosas, sino por razón de algunas conquistas parciales y porque el curso de la misma vida va marcando nuevos rumbos e imponiendo nuevos hábitos.

El día, pues, o la fiesta de los trabajadores la estableció un organismo político y la adoptó la gran mayoría de los trabajadores sindicados en una parte considerable del mundo.

De otra parte las organizaciones sindico-anarquistas adoptaron el Primero de Mayo como punto de partida y lucha a causa de la manzanca verificada por la representación del capitalismo en Chicago, de la que resultaron víctimas varios trabajadores a los que se inmolo cruel y estupidamente y a los que anualmente en este día se quiere honrar como mártires de aquella represalia.

Indudablemente como símbolo y como protesta se adoptaba una posición política frente a otra posición política; en esta última no tan sólo por su propia naturaleza, sino también, porque no se fijaban objetivos reivindicativos de la clase explotada. Eran, en consecuencia, motivaciones de carácter político las que en este caso dividían a los trabajadores—quién lo o no reconocen nuestros amigos anarquistas que no actúan bajo prejuicios—y por causa de esas motivaciones políticas, incluso en ese día, ambos sectores o grupos se dirigían en sus publicaciones y en sus discursos proyectiles verbales que no podían producir bajas en el campo de la burguesía, pero contribuían a abrir profundos abismos entre quienes no tienen salidas y no marchan unidos frente a las fuerzas poderosas del régimen social que se pretende transformar.

¿Es que no había medio de conciliar ambas posiciones? ¿Cómo no había de haberlo! Bastaba con situar las cosas en su verdadero terreno y no en terreno falso. ¿Podía existir un solo trabajador o puesto a que por la sola decisión de los gentes de su clase paralizasen el trabajo en un día dado, se manifestase la fuerza organizada y se adoptase un programa mínimo de reivindicaciones de clase? ¿Podría haber un solo trabajador que se negase a honrar la memoria de las víctimas de Chi-

caso y a protestar contra aquellos crímenes y contra todos los que se cometieron contra el proletariado? ¿No? Pues siendo así y prescindiendo para ello de consideraciones políticas que tienen su aplicación en otros menesteres y otras oportunidades, hubiera bastado con que los trabajadores como tales hubieran hecho suyo el programa del Congreso de París sumando a él el homenaje a los mártires de Chicago y la protesta anual por los crímenes ocasionados por el régimen social, incluida la guerra, y se hubiera aprovechado una magnífica ocasión para unificar las fuerzas y la acción de la clase que vive perseguida a la dictadura del capital.

Si queremos ser sinceros con el fin de rectificar nuestros yerros—¡los de todos!—hemos de reconocer:

Primero. Que el homenaje a los mártires de Chicago se renueva casi exclusivamente en las columnas de la prensa anarquista y en el estrecho círculo de algunas organizaciones de este carácter.

Segundo. Que los objetivos renovados esos objetivos, las manifestaciones públicas de Primero de Mayo—donde se celebran—presentan un carácter polifacético y algo en este caso dividían a los trabajadores—quién lo o no reconocen nuestros amigos anarquistas que no actúan bajo prejuicios—y por causa de esas motivaciones políticas, incluso en ese día, ambos sectores o grupos se dirigían en sus publicaciones y en sus discursos proyectiles verbales que no podían producir bajas en el campo de la burguesía, pero contribuían a abrir profundos abismos entre quienes no tienen salidas y no marchan unidos frente a las fuerzas poderosas del régimen social que se pretende transformar.

La dignidad del militante es un problema de lealtad

CADA Primero de Mayo tiene para los hombres de la C.N.T. una característica, una finalidad y una perspectiva de futuro. Es como un balance anual sin testigos, encarándose con la conciencia. Este año es para mi propósito para hacer un examen de la dignidad del militante; es duro, pero necesario. Ser militante de una Organización tolerante como la nuestra, representa mucho; no significa «hacer lo que queremos», sino sumar nuestra fuerza a la fuerza colectiva; darnos sin condiciones ni regates, sin que la acción particular desahga en unos momentos lo que nos ha dado derecho a ser y llamarnos militantes.

Por encima de la F.L. del exilio a la que pertenecemos, más allá del número de amigos al que por afinidad o simpatía nos hayamos inclinado, está y ha de estar siempre, la disciplina orgánica que voluntariamente nos imponemos; es decir, la dignidad del militante. La lucha no es noble cuando se busca poner la zancadilla y empujar al compañero que tiene una responsabilidad de gestión, siempre discutible y criticable si se le da lo necesario para que trabaje con eficacia; pero esa lucha pierde eficacia y nobleza cuando se aparta de la trayectoria colectiva que nos honra y nos ha dado nombre en nuestra historia de militantes del movimiento obrero.

La lucha contra el enemigo común debe ser tenaz, pero cuando se emplean todas las actividades para dar expansión al personalismo, sirviendo de recojijo al enemigo a su YO, no hace más que negar la historia que tanto dolor le costó hacer.

El militante que por sistema crítica la actuación de un Comité mayoritariamente elegido para demostrar una discrepancia que no fundamenta en nada esencial, sino en nimios detalles, no cumple con sus obligaciones morales y económicas. Si a este militante se le ha ofrecido todo lo que merece y lo desprecia porque lo único que busca es hacer obra personal, no colectiva, tiene mayor responsabilidad que nos ha dado derecho a ser y llamarnos militantes.

La labor de semejante militante, a pesar de su historia, de su talento y personalidad, es nociva, y si emplea su fuerza, inteligencia y dinero para propagar lo SUYO, despreciando la obra del conjunto orgánico, no merece el apoyo de nadie. Si el militante discrepa con la obra de la organización, su deber es apuntar soluciones por la vía orgánica, sin hacer el juego

al adversario, ya que tal labor es destructora. Pero, es que, hay errores, que deben ser corregidos. Ciertos hombres están dispuestos a desahacer las colectividades cuando no se hace lo que ellos quieren, porque destruyen una obra antes que encuentran natural que se haga.

El ejemplo que nos dieron los mártires de Chicago en su lucha contra los enemigos de los explotados, no importa en qué sentido se presente la FORMULA SALVADORA, no sólo es la C.N.T., sino a todo el pueblo español, sirviendo a los manejos «comunoides», a los intereses franquistas, cuyos movimientos totalitarios no aspiran más que a vernos desunidos para continuar ellos perviviendo, y nosotros, sin tantas demostraciones de la «particular inteligencia» deberíamos haberles arrebatado por la fuerza de nuestra razón ideológica y social.

por J. J. DOMENECH